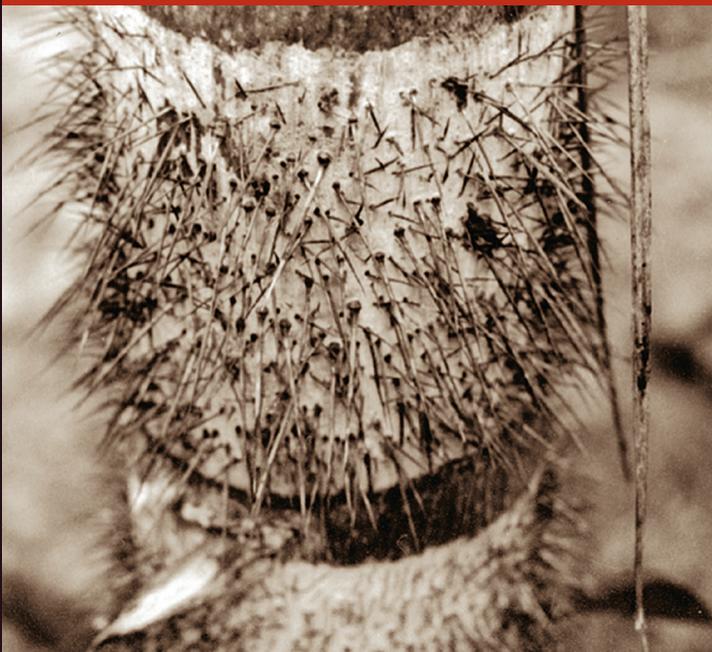




Antropología en perspectiva ambiental

Felipe Cárdenas Támara



**Universidad
de La Sabana**

INSTITUTO DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

*Antropología
en perspectiva ambiental*

Felipe Cárdenas Támara



**Universidad
de La Sabana**
INSTITUTO DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

Antropología en perspectiva ambiental

Segunda edición digital: febrero de 2008

©Felipe Cárdenas Támara

©Universidad de La Sabana

Campus Universitario del Puente del Común

Km. 21 Autopista Norte de Bogotá

Chía, Cundinamarca - Colombia

(57-1) 861 5555 – 861 6666

www.unisabana.edu.co

Correo electrónico: publicaciones@unisabana.edu.co

Coordinación editorial: Oficina de Publicaciones Universidad de La Sabana

Diseño y diagramación: Epígrafe Ltda.

ISBN: 978-958-12-0243-0

Este libro fue procesado por primera vez en los sistemas de gestión global de publicaciones de Publidisa en Mayo de 2010.

Derechos reservados

Cómo citar este libro:

Cárdenas, F (2007). *Antropología en perspectiva ambiental*. [Edición digital]. Bogotá:

Epígrafe. Disponible en http://www.epigrafe.com/contenido/lib_detalle.asp?lib_id=112

A mi esposa Lucía, madre de Camila e Isabela
y núcleo esencial de mi familia.
Para que recuerden la importancia
del amor en Jesús en la lucha espiritual
de todos los tiempos.

A Paraclitus, fuente de vida y diversidad en la unión

Gen 2:1 Y FUERON acabados los cielos y la tierra,
y todo SU ORNAMENTO.

Gen 2:1 CONCLUYÉRONSE, pues, los cielos y la tierra
y todo SU APARATO.

Gen 2:1 Así fueron TERMINADOS el cielo y la tierra,
y todos los SERES que hay en ellos.

Gen 2:1 Y CONSUMADOS fueron el cielo y la tierra
y todo el ORNATO de ello.

Gen 2:1 Así fueron TERMINADOS los cielos y la tierra
y todos sus OCUPANTES.

Gen 2:1 Así fueron TERMINADOS los cielos y la tierra
y todo su CORTEJO.

Gen 2:1 Así fueron ACABADOS los cielos y la tierra
y todas sus HUESTES.

CONTENIDO



PRÓLOGO 9



PRESENTACIÓN 31



CAPÍTULO I
LA PERSPECTIVA ECOLÓGICA
EN ANTROPOLOGÍA 43

La perspectiva ecológica 46

Ecologías no reduccionistas
en el campo de la antropología 54

Conclusiones 61

Actividad de aprendizaje 65



CAPÍTULO II
EL PAISAJE ADIVINATORIO DE LOS KOGI 67

La Sierra Nevada y su historia 77

El contexto adivinatorio 85

 Los kogi y la adivinación 88

La adivinación en el mundo mítico 91

 Yatukua o adivinar con agua 93

Nociones adivinatorias 96

Conclusiones	99
Actividad de aprendizaje	104



CAPÍTULO III	
CRISIS AMBIENTAL Y CRISTIANISMO	107
Introducción	107
Aspectos preliminares del problema	110
Dilema bíblico y teología ambiental	113
Las promesas y desafíos en el <i>Nuevo Testamento</i>	124
Testimonios de la tradición cristiana	127
El papel de la parroquia	136
De los tesoros del patrimonio de nuestra Iglesia: la parroquia de la Iglesia Ortodoxa Etíope	139
Ideas finales	143



CAPÍTULO IV	
INDIOS, CURAS	
E IMAGINARIOS CAMPESINOS	153
Antecedentes históricos	156
Geografías de la esperanza	159
Tradición oral	162
Reflexiones en torno a la tradición oral	166
Fiestas patronales y religiosas	167
Lugares de peregrinación	169
Conclusiones	170
Actividad de aprendizaje	173



CAPÍTULO V	
MUNDOS RURALES CAMPESINOS	175
Ser campesino: elementos conceptuales	177
Funciones de la familia campesina	179
Las perspectivas ecológicas	183
Historia ambiental de la familia campesina: norte de Boyacá - Colombia	187
Entre lo rural y lo urbano: itinerarios personales de un “campesino”	195

La migración campesina	199
Tipos de migración	204
Conclusiones	206
Actividad de aprendizaje	209



CAPÍTULO VI	
AGONÍA Y RESURGIMIENTO	
DEL CULTIVO DE LA QUINUA	
EN COLOMBIA	211
Orígenes de la domesticación de la quinua	215
Distribución prehispánica	217
Historia reciente del cultivo en Colombia	218
Problemas del desarrollo rural sostenible	226
Desarrollo rural y demanda energética	229
Elementos teóricos para construir paisaje	230
La ruptura del modelo extensionista	235
El problema comunicativo	237
Estrategia y programa de acción	238
Cosmología cristiana y plano locutorio	240
Hacia la redefinición del papel	
del hombre en el cosmos	241
El plano locutorio	242
Difusión del cultivo de la quinua en Chita (Boyacá)	242
Historias de vida de la quinua: testimonios	244
Expresión religiosa en el municipio de Chita	248
Síntesis de la información	251
Conclusiones	252
Actividad de aprendizaje	259



A MANERA DE CONCLUSIÓN	261
-------------------------------	------------



BIBLIOGRAFÍA	275
---------------------	------------



INDÍGENA WIWA, SIMÓN ALIMAKU, JIWA,
Sierra Nevada de Santa Marta (Colombia), 1991,
Canon AE-1.

Lo que hay de peligroso, lo que corroe y envenena la vida
es nuestra manera de hacer ciencia.
(F. NIETZSCHE, *Ecce Homo*)

Nosotros necesitamos una manera sustancialmente distinta de pensar
para que la humanidad pueda sobrevivir.
(ALBERT EINSTEIN)

La realidad no se compone de letras matemáticas.
(JOSÉ ORTEGA Y GASSET)

Prólogo

ESTE TRABAJO pretende hacer y generar una reflexión sobre los nuevos objetos de conocimiento que han surgido desde la antropología ambiental, destacando los riesgos inherentes a las formas opresoras y depredadoras de hacer ciencia en algunos sectores de la institucionalidad ambiental del país. Se espera que el mismo permita dar pautas para ajustar estos modelos mentales que se vienen dando en la planificación y ordenamiento del territorio y en la gestión ambiental.

Su realización ha sido posible gracias a mi experiencia en la investigación ambiental en Colombia dentro los ámbitos públicos y privados¹, la cual me ha permitido emprender el documento y, más allá del trabajo de campo, generar una discusión teórica sobre la relación objetividad-subjetividad y los modelos mentales de corte materialista que se constituyen en una cosmovisión empobrecedora de la realidad.

Mi tesis plantea que estos esquemas mentales, que se perfilan como estructuras psíquicas excluyentes, han sido determinantes en el atraso ci-

1. Ver Cárdenas, Felipe, 2000c, 2000b, 2000a, 2002, 20003, 2004, 2005a, 2005b.

vilizador de la humanidad (el desarrollo de elementos, conceptos y argumentos de una ciencia humana incluyente, queda para futuros trabajos, aunque de manera implícita, abro canales para el diálogo en ese sentido, para lo cual remito a la obra de Raimon Pannikar, 1999). Al ser múltiples las vivencias que se refieren a la opresión de los modelos de ciencia de corte reduccionista-totalitarios, que dictaminan, bajo la lógica del silenciamiento, una forma única y excluyente de hacer ciencia, he pensado que es necesario hacer una reflexión crítica y constructiva sobre ésta, con el fin de explorar terrenos más creativos y recursivos, que nos permitan superar los razonamientos dogmáticos que entienden la relación mundo-hombre-naturaleza exclusivamente desde las cosmologías experimentales y naturalistas que han desacralizado la vida y la realidad.

Dentro de la perspectiva de posibilitar la generación de nuevos objetos de conocimiento que están siendo ignorados, dejados de lado, no-reconocidos, e incluso violentados bajo los actuales lentes de observación de la realidad, por muy sistémicos que pretendan ser, nuestra intuición es que la humanidad adolece de remedios efectivos para superar la crisis y la conciencia de extinción que experimentan los seres vivos en el planeta, experiencia particularmente dolorosa para los mamíferos, otras especies y el ser humano.

Las ideas que expondré invitan a reflexionar críticamente sobre las relaciones entre lo objetivo y lo subjetivo, y sobre el descubrimiento de entidades de *carácter espiritual* que no son ni objetivas ni subjetivas. Las expresiones: “Dios es Espíritu” (revelación del Salvador a la Samaritana, Jn 4, 24); “El Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad” (2 Co 3, 17), revelan una dimensión de la realidad que no tiene cabida en los materialismos vulgares. Esta naturaleza espiritual es ignorada, desconocida y violentada por la visión secularista dominante, así dichas expresiones denoten un componente de la realidad ineludible para el conocimiento humano y la realización ética del hombre. Por ejemplo, ya Max Scheler (1938) se refiere al puesto del hombre en el cosmos, en donde lo espiritual es un componente objetivo de la realidad y no simplemente un capricho de la mente humana: “Espíritu es por tanto, objetividad; es la posibilidad de ser determinado por la manera de ser de

los objetos mismos. Y diremos que es sujeto o portador de espíritu aquel ser cuyo trato con la realidad exterior se ha invertido en sentido dinámicamente opuesto al del animal” (p. 56).

En ese sentido, queremos destacar la articulación de dimensiones que complementan las lecturas exclusivamente biologicistas, para identificar ese “mar” de las esencias, es decir, las regiones inmensas e ilimitadas de naturalezas de índole simbólica que expresan planos de la realidad metafísica que sólo pueden ser captados mediante la utilización de imágenes y signos cualificados. De ninguna manera es una invitación neo-romántica o irracionalista que niega la importancia del conocimiento científico riguroso y objetivo, pero se considera que la experiencia humana ha captado, en la experiencia religiosa de muchos pueblos, y en particular, en la *revelación cristiana*, que la definición de límites espacio-temporales no es un asunto que se pueda resolver exclusivamente por la vía de los materialismos vulgares que niegan el valor de la persona y son incapaces de comprender lo divino, sus profundidades y sus actos incorporeales. Pero, al colocarnos en la perspectiva simbólica, podremos captar las semejanzas, imágenes y símbolos correspondientes a nuestra naturaleza divina generalmente ignorada, *invisibilizada* (aunque no invisible) por el poder mensurable de la ciencia, que se olvida que la materia es una expresión del espíritu, y que la experiencia de lo sensible no es el único parámetro de lectura de la realidad. La experiencia humana está limitada en el tiempo y en el espacio, y no todo es accesible a través de ella. Lo “invisible” existe en lo visible, está incluido en él, juntos forman un símbolo. La palabra símbolo denota una cosa que pertenece a este mundo, pero que incluye dimensiones meta-temporales anteriores a todo tiempo y que sólo pueden ser comprendidas en el marco de un mito-análisis que vaya más allá de todo reduccionismo materialista que empobrece la realidad al afirmar que todo es uno y lo mismo. Es así como la libertad no puede ser entendida o tolerada por la mente objetivista. El mecanismo de objetivación es el que ha dividido el mundo en planos objetivos y subjetivos, yo y lo otros, cultura y naturaleza, espíritu y razón, mente-cuerpo, etc. En otras palabras, no hay espacio para la realización creativa de la persona humana y menos de la comunidad. No hay lugar para el otro, ni conciencia referi-

da a saber que uno no es lo otro. Por lo tanto, la involución radica en el retorno de una autoconciencia que reinstala la ideología del amo y el esclavo y anula toda referencia a la relación, empobreciendo el entorno social donde priman estas prácticas. Desde luego que todos estos esquemas mentales se afirman hoy como participativos, simplemente un *cliché* propagandístico que se orienta al mercado de la consultoría. Naturalmente, el valor del individuo, la persona, la comunidad y el sujeto, no tiene relevancia debido a la imposición arbitraria de una subjetividad pervertida que disuelve la posibilidad de construir auténticas identidades culturales².

La primera lección aún no aprendida por muchos sociobiólogos, es que la “cultura es biología más la facultad simbólica” (Sahlins, 1998, p. 65). Incluso W. Pannenberg (1993) es más radical cuando afirma en su obra antropológica:

La primera conclusión es que ya la propia investigación de las relaciones sociales humanas ha de moverse en un nuevo plano categorial, diferente al de la zoología general; pues las relaciones sociales de los hombres, desde el origen mismo de la cultura a partir del espíritu de la religión tienen ya siempre lugar en el ámbito de los sistemas culturales y de la variación de éstos. Sólo una teoría biológica de la evolución concebida ya en la perspectiva de la acción del espíritu de Dios en todo lo que vive, podría seguir la trayectoria de la evolución de la vida hasta el interior de la historia cultural humana sin verse obligada a pasar a un nuevo nivel metódico en el umbral de la evolución de la humanidad (pp. 200-201).

La riqueza de la anterior idea contrasta radicalmente con el reduccionismo materialista de Marvin Harris, que como todo materialismo vulgar, institucionaliza la violencia social, académica y personal.

2. El papel de la sociobiología de E. O. Wilson ha sido crucial en este empobrecimiento de la realidad humana. Los sociobiólogos pueden llegar a reducir el comportamiento humano, la ética y la dinámica de la cultura, a la biología. El debate no es nuevo; la antropología cultural, especialmente en la obra de M. Sahlins, ha expresado una enérgica oposición al reduccionismo biológico que pretende explicar todo al movimiento del capital genético y a la subordinación de la cultura por la tiranía del gen. Véase: M. Sahlins (1976).

Nuestra tesis principal es que los modelos materialistas, organicistas y biologicistas operan bajo una lógica excluyente y extremadamente subjetivista que pervierte una adecuada comprensión de lo real y de la realidad, negando la posibilidad de expresión de otras narrativas valiosas o incluso más valiosas que aquellas dadas por lecturas de orden biofísico³, en donde lo real y la realidad, hechos y teorías, son pobremente comprendidos. Simplemente, estas distinciones no existen.

El estado actual del planeta, de la sociedad y de los individuos reclama el diseño de visiones integrales que reflexionen desde la perspectiva de la realización ética y el florecimiento de la vida y de la persona humana. Los dogmatismos científicistas en el campo de lo ambiental, no comprenden la base subjetiva de la existencia humana, que se expresa en desesperación, angustia, depresión, desesperanza, alegría, esperanza, virtud o falta de ésta. Estas interpretaciones teóricas, amparadas bajo el estandarte de un supuesto conocimiento objetivo, que se apoya en la lectura de hechos y datos proporcionados por imágenes de satélite o fotografías aéreas —indispensables desde luego en el mundo de hoy—, son en la actualidad una herramienta de lectura que excluye una autocrítica de sus propios fundamentos y de su comprensión de la realidad.

El enunciado anterior se comprueba cuando se analiza la manera en que la biología aborda el concepto de biodiversidad. Para muchos, ésta es el resultado de la acción a-teleológica de la evolución de la vida; resultado que se expresa en genes, paisajes, especies, familias, *pool* genético. Esta definición se institucionaliza en centros de investigación ambiental como el Instituto Alexander von Humboldt, en donde en la construcción de la biodiversidad, el papel de lo humano pierde toda importancia y su incorporación se limita a la muy loable categoría de paisaje rural. Las consecuencias de dicha percepción no son neutrales: los grandes centros genéticos de la humanidad se entienden exclusivamente desde una lógica biológica, cuando la antropología, la historia, la economía o la geogra-

3. Para ampliar esta idea véase: Cárdenas, Felipe, 2005, Espacio y territorio: desarrollo y evolución del análisis territorial en la cuenca media del río Chicamocha - Boyacá 1987-2000. En Cárdenas, Felipe; Mesa, Claudia *et. al.* (Editores y compiladores), Región, ciudad y áreas protegidas. Manejo ambiental participativo, Friedrich Ebert Stiftung, Bogotá.

fía han demostrado que la biodiversidad como proceso y resultado es un producto biológico pero además humano y cultural: “Nuestra biodiversidad es el producto del poblamiento de negros, campesinos, colonos e indígenas sobre el territorio” (Cárdenas, 2005 p. 438).

Los orígenes de estos sistemas de pensamiento e ideologías se explican por la pérdida de la dimensión trascendente del ser humano. En el campo de las relaciones humanas, estos esquemas o convicciones tienen una expresión personal que se traduce en la convicción de que los hombres son simples objetos. Como dice Paul Swope (2003):

Actualmente, el respeto por la dignidad humana se reduce con frecuencia al respeto por el derecho a la libre elección que ejerce la persona, y no se considera a las personas sobre las que recae esa elección y que son afectadas por ella. Si bien el respeto por el derecho a elegir puede llevar implícito el respeto por la dignidad de la persona, no siempre es así. Esto se debe al hecho de que la libertad no es la única característica de la naturaleza humana y a que no se ejerce en abstracto. Por el contrario, el valor y la autenticidad de la libertad son inseparables de su relación con la verdad objetiva y de los efectos que se desprenden de su ejercicio, tanto a nivel individual como social (p.74).

No se debe olvidar que toda lectura y toda acción sobre la realidad descansan sobre una base subjetiva desde la cual opera la mente del ser humano. Esta subjetividad está abierta a la verdad y a la mentira. Una adecuada comprensión de la realidad y de lo real es la base para la realización de la persona, la sociedad y para una auténtica experiencia ecológica sobre la Tierra. Cuando una forma subjetiva, que puede llegar a pervertirse al excluir dimensiones constitutivas de lo real, como el concepto de trascendencia, impone una lógica exclusivamente inmanente, es decir, cerrada y de carácter dogmatizante, como consecuencia de ello, las posibilidades de florecimiento de la sociedad se empobrecen, al ser incapaces de leer y generar nuevos objetos de conocimiento. Esto se traduce en violencia e incapacidad de generar riqueza, un “lujo” que un país como el nuestro (o ningún otro), se puede dar.

La convicción general de los ambientalistas de tener toda la verdad dentro de su institucionalidad puede llegar a convertirse en un esquema mental que “asesina” otras formas de entender la realidad, al considerar que poseen una herramienta o concepción de la realidad de mayor poder interpretativo, que termina por proyectar un dispositivo excluyente. Por eso, afirmo que estos esquemas mentales han sido los determinantes en el atraso civilizador de la humanidad, y espero mostrar modelos alternativos que acudan a la antropología humanista y entablen un diálogo con la fe, la teología y la religión.

Flavio Machicado, un amigo boliviano, me hacía ver, en conversación personal, una de esas rarezas de la historia que tiene que ser entendida más allá de una simple coincidencia:

El que el partido Verde más importante del mundo haya surgido en Alemania, que el término “ecología” haya sido inventado en 1867 en Alemania, y que la barbarie más grande de la humanidad de tiempo modernos —el exterminio de más de seis millones de judíos— se haya justificado bajo argumentos seudo-ecologistas de pureza racial e inferioridad genética, es a toda luz más que una simple coincidencia.

Aun cuando no lo queramos reconocer, la ecología fue uno de los soportes de la construcción de la ideología nazi, al punto que puede decirse que ésta constituyó la piedra angular de la mitología germana adelantada por el régimen, debido a que en la veneración por la naturaleza, se logró conjugar una serie de creencias esotéricas basadas en la “esencia alemana”, justificando una serie de prejuicios bajo el estandarte de “lo natural”, y de leyes cósmicas que no podían ser conocidas por el ser humano mediante la razón. Consecuentes con sus postulados ecologistas, Alemania fue el primer país de Europa en establecer un sistema de reservas naturales, inspirado por una cosmovisión en la cual “no existe una naturaleza inorgánica, no existe una tierra muerta y mecánica⁴”, según la definió el filósofo nazi Ernst Krieck.

4. Hitler supo perfectamente bien cómo utilizar este Geist (en alemán quiere decir “espíritu” y “mente” a la vez) para movilizar el descontento que arrasó con la sociedad en 1929, época de una profunda crisis económica mundial, culminando en su victoria electoral en julio de 1932. En *Mein Kampf*,

Continúa

Los deseos infinitos de poder de la mente humana están en la base de todo régimen totalitario. Los valores, la metodología, los diversos tipos de fundamentalismo que hoy surgen, posiblemente nos conduzcan hacia otro abismo, que aunque difícilmente se manifieste en un genocidio comparable, podría llevar a la humanidad hacia una crisis en la que millones de seres humanos mueran, víctimas ya no de cámaras de gas, pero sí de la ignorancia y el fanatismo que empieza a apoderarse de la humanidad, palpable en los *verdes* que hablan a favor de especies como los pingüinos, los gusanos y las mariquitas, pero no tienen ninguna reserva al afirmar sus tesis pro-abortistas y/o de control demográfico de la humanidad, o incluso, en los procedimientos burocráticos de muchas de las instituciones vinculadas al Sistema Ambiental Nacional de Colombia.

Por lo tanto, se puede afirmar que el ambientalismo y la ecología no están ajenos a los caprichos burocráticos y a la formación torcida y exacerbadamente inmanentista que ha comprometido la historia del s. XX con campañas de exterminio, en muchos casos amparadas y justificadas a la luz del control demográfico de la población. La obra y vida de centenarios pensadores que vivieron en carne e incluso llegaron a simpatizar con la ideología del materialismo histórico, tales como Vladimir Soloviev (1850-1900), Nikolai Berdyaev (1874-1948), y Sergei Nikolaevich Bulgakov (1871-1944), nos recuerda los riesgos de todo reduccionismo materialista y la crueldad que tuvo que vivir el pueblo ruso cuando la epistemología materialista atea se instauró bajo los regímenes de Lenin y Stalin. Soloviev, en particular, fue un profeta que visualizó desde 1882, los riesgos de una epistemología materialista y colectivista en los campos sociales y económicos de la realidad. Años más

Hitler ya había delineado su postura “verde”, al advertir que “cuando la gente intenta rebelarse en contra de la férrea lógica de la naturaleza, entran en conflicto con los mismísimos principios a los cuales deben su existencia como seres humanos”. Añadió Hitler, de una manera similar a lo que también sostuvo Bahro: “Las acciones [del ser humano] en contra de la naturaleza deben necesariamente llevar a su propia ruina”. Además de ser fieles servidores del concepto “tierra y sangre”, Hitler, y su movimiento nazi, se establecieron como anti-imperialistas y anticapitalistas, y no disimularon su simpatía hacia un neo-paganismo crítico del paradigma antropocéntrico y racionalista judeo-cristiano. Ello dio lugar a un renacimiento espiritista basado en una mística esotérica que buscaba respuestas a un entorno decadentemente materialista, con una industrialización que había trastocado la fibra social sin resolver problemas básicos de trabajo y estabilidad económica, y un consumismo cuya banalidad fue achacada a la superficialidad occidental, y sobre todo judía.

tarde, el pueblo ruso sufriría las implicaciones de la instauración de estos modelos políticos y económicos en la realidad. En su trabajo final, *Los tres diálogos y la historia del Anti-Cristo* (culminado en la Pascua del domingo de 1900), es sorprendente la claridad con la que se anticipó a lo que sucedería en el siglo XX, refiriéndose a estos sucesos como “la época de grandes guerras, de la distensión civil y de revoluciones⁵”, a causa de la pérdida de claros contenidos metafísicos y la subvaloración de la ética subjetiva. El anti-Cristo que describe se parece a algunos ambientalistas de hoy que se caracterizan por ser un “espiritualista convencido”, un filántropo admirable, un pacifista activo y confiado, vegetariano practicante, defensor resuelto de los derechos animales, ciudadano del mundo, que no es hostil “en principio” a Cristo (de hecho, apreciará sus enseñanzas), pero que rechazará su singularidad como Hijo único de Dios, negando que esté levantado y viva hoy. En suma, son hombres sin iglesia que luchan por la estructura del mundo visible y no comprenden la fuerza de la *gracia de Dios*, pues concentran demasiado su mente y su voluntad en el bienestar terrenal, en el mundo de abajo.

Es un estado de cosas lamentablemente no superado, y sobre el que Ortega y Gasset reflexionaba en 1930 refiriéndose a los modos de hacer ciencia en el siglo XIX, que para nuestro mal, ¡siguen teniendo vigencia aún hoy en día! Pues el atraso de un pueblo no es sólo material, sino principalmente intelectual y espiritual. Decía el filósofo:

Y como un pueblo pugnaba por imperar a los demás y un arte a las otras artes y una clase social a las demás, apenas hubo una ciencia que no hiciese su campaña imperialista, obstinándose en mangonear a las demás, tal vez reformarlas radicalmente. Durante una temporada todo quiso ser física; luego todo quiso ser historia; más tarde todo se convirtió en biología; luego todas las ciencias aspiran a ser matemáticas y gozar los beneficios del axiomatismo. Las épocas de imperialismo son sazones de ambición y de envidia; el fuerte se hace ambicioso, y el débil práctica esa forma *rentree* y estrangulada de la ambición que es la envidia. Por muy diferentes que esas dos pasiones humanas sean, se

5. En: <http://www.christendom-awake.org/pages/soloviev/biffi.html>, recuperado en 2006.

parecen en una cosa: bajo su impulso el hombre no vive absorto sumido en su propio destino, sino que mira con una pupila a los ajenos. Si soy ambicioso, no me contento con ser lo que soy, sino que siento la urgencia de dominar a los prójimos; vivo, pues, en función de ellos, afanado en ser más que ellos. Al mismo tiempo que vivo mi vida vivo la ajena; es decir bizqueo... El siglo XIX fue el gran siglo bizco. Y así, cada ciencia, o para dominar o para envidiar, andaba fuera de sí, preocupada de las otras (1964, pp. 111-112).

Si miramos la historia, desde hace por lo menos 126 años el positivismo y el materialismo vulgar han sido superados⁶. Pero la ignorancia filosófica en el ambientalismo es tan extrema, que nos lleva a repetir errores, bajo el beneplácito de lemas institucionales clericales que afirman todo por la materia sobre la persona. Este “mal humor” viene carcomiendo las bases fundacionales de lo que en otro tiempo fueron gloriosas comunidades religiosas.

Un elemento adicional que explica este atraso científico y cultural, es pretender comprender y actuar exclusivamente desde los postulados de los modelos bioquímicos, biomédicos y organicistas, instaurando de tal manera una cultura de la barbarie⁷, que excluye cualquier otro tipo de ciencia de la discusión de la agenda política contemporánea, como la ley de simultaneidad o concomitancia de los fenómenos psíquicos y somáticos puesta en claro por la moderna psicología. No es posible hoy realizar ciencia sin incorporar a los diagnósticos territoriales, la lectura

6. El compromiso materialista ha sido abordado de manera seria en filósofos de la talla de George Santayana. Por materialismo vulgar entiendo las posturas anti-intelectuales que corrompen el ejercicio de una academia plural, teórica y comprometida con la justicia, la belleza, el servicio a la búsqueda de la Verdad y el respeto a la individualidad, a la persona humana y a lo comunitario, elementos que están en la obra extensa de filósofos materialistas como Santayana. Para una introducción al filósofo en mención véase: Izuzquiza, Ignacio (1989).

7. Un caso concreto que sustenta la anterior aseveración es el de la medicina homeopática. Desde 1830, esta ciencia particular ha tratado por todos los medios civilizados de institucionalizar su práctica profesional en la academia universitaria. Desde ese entonces, sus precursores, seguidores y practicantes han sido perseguidos, no sólo en Colombia sino a lo largo del mundo. Simplemente ha sido imposible instaurar de manera formal una carrera universitaria de medicina homeopática en Colombia o que el Estado actualmente reconozca espacios de formación en escuelas, institutos u otros centros educativos. No, todo lo contrario, los pocos centros de formación que han existido han sido perseguidos y eliminados sistemáticamente.